



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Abril 1960

Año IX

1-1

Núm. 117

Dos palabras a una joven: Fe sólida y moral blanda

Fe sólida y moral blanda, he aquí nuestro pecado capital. Separamos en la práctica la religión y la moral, lo cual en teoría es una herejía. El Don Juan Tenorio, el hombre de fe, pero de vida libertina, sigue todavía siendo representativo y lo encontramos a la vuelta de cada esquina. Peca fuerte y cree más fuerte, ¿no hay algo de esta máxima protestante en el fondo de muchas conciencias de españoles? Cada vez hay menos dificultad en creer el credo y más dificultad en guardar los mandamientos.

En Estados Unidos o en Inglaterra, por ejemplo, no se concibe el católico que no cumpla sus deberes religiosos con cierta regularidad. En España cada vez abunda más el tipo de católico que descuida totalmente sus obligaciones cristianas. Hay ciudades, como Barcelona, en la que no llegan a un 8 por 100 los que cumplen con el precepto dominical. En San Sebastián, no llegan a un 45 por 100. La media total de España se calcula más o menos en un 30 por 100. En Zaragoza hay parroquias de 15.000 almas en las que apenas son 100 los hombres que oyen misa. La HOAC ha hecho una encuesta entre 15.491 obreros y de estos 8.485 (54,7 por 100) aparecen sin ninguna preocupación religiosa, y 13.785 (89,5 por 100) se declararon anticlericales. Y no es por falta de fe. Es la moral lo que falla.

Por contraste, las salas de espectáculos, los campos de fútbol, las plazas de toros aparecen abarrotadas. España tiene una gran capacidad para el espectáculo y para la diversión. En proporción, es la nación que cuenta con más salas de cine. Y ya que no podemos vencer en otras cosas, vencemos a Europa en fútbol.

¿Qué diremos, si fijamos nuestra atención en lo que podríamos llamar la moral profesional? No se dan casos aislados, se ha formado ya un miasma nacional, en el que respiramos todos. La justicia en los contratos, en el comercio, en los negocios, en las oposiciones, en los empleos y cargos, es la primera lesionada. No hay seriedad profesional en la producción de artículos. Interesa ganar lo más posible, no mejorar la calidad de los productos. El arribismo

y enchufismo, como vulgarmente se dice, es la orden del día. En la juventud no reina el amor al estudio, al trabajo, a dar con su vocación, sino a buscar lo más aprisa posible un puesto que dé dinero. No hay ningún respeto a las leyes que miran el bien común, y la máxima, «puesta la ley, puesta la trampa», está en la cartilla de todo español.

Hace dos años, tuvo que ir un señor de Madrid a Suecia para poner en tratamiento a una hija suya, afectada de grave enfermedad. Después de un mes, quedó la niña perfectamente bien. El especialista, aficionado a la música, le pidió al padre de la niña que le regalara un violín, ya que el 80 por 100 de los honorarios —si la cantidad era fuerte— se lo llevaba el Estado. El católico español propuso pronto la solución: firmar una cantidad falsa. El médico socialista le dió una lección de moral profesional: si hacemos estas trampas en Suecia, no hay Gobierno posible; el regalo es perfectamente legal. ¿Por qué en estas naciones menos católicas hay más conciencia profesional? Convendría enfocar siempre la conciencia religiosa hacia el cumplimiento de los deberes profesionales, y no descansar tranquilos, con la frecuencia de sacramentos, hasta no conseguir una ejemplaridad profesional.

Otra piedra de tropiezo para muchos católicos es la cuestión social. No tienen dificultad en oír más o menos rápidamente y a las horas más cómodas la misa. Pero no están dispuestos a cumplir las normas sociales que los Papas y los obispos han dado repetidamente.

No hablemos de la falta de caridad y comprensión mutua. Con un iberismo un poco hirsuto cada uno quiere que los demás opinen como él y nuestras orejeras son tan grandes que no nos permiten ver la opinión de los demás. Desconocemos a los de la acera de enfrente y les atacamos sin haber leído sus escritos. Nos ignoramos mutuamente, las derechas a las izquierdas y las izquierdas a las derechas. Vamos ya olvidando que la virtud fundamental del cristiano es la caridad. En las Iglesias debía de haber un letrero: «Repartimos gratuitamente el amor». Y diariamente deberíamos de hacer acopio abundante de él.

(De «HECHOS Y DICHOS»).

CINE-FORUM sobre «Historia de una monja»

¡Qué precioso cine-forum se podría hacer sobre este tema de la película «Historia de una monja»!

El film sacado de la novela «La Historia de una monja», que primitivamente se iba a llamar: «En peligro de perderse» sigue con exactitud la trama de la novela. Pero se aleja mucho de su espíritu. En ningún momento de la película nos encontramos con el ridículo, con la crítica subyacente o con la amargura de la narración. Fred Zinnemann, su realizador, ha abordado el misterio de la vida religiosa con perfecta lealtad y con grandísimo respeto. El único reproche que se le puede hacer es el de haber enfocado ese misterio desde el exterior. Pero no hubiera podido hacerlo desde el interior.

No se hacen largas las dos horas y media de la película. Dominados por la aventura de Gabrielle Van Der Mal (nada en el film nos persuade de una vocación religiosa; muy al contrario se sale convencido de su vocación de enfermera); dominados, por la aventura de esta mujer joven, inteligente, generosa hasta el heroísmo, comprometida en una vida que uno se siente tentado de calificar de inhumana, seguimos atentamente las peripecias de su existencia y nos preguntamos constantemente qué fuerza le hace aceptar la férrea disciplina de su convento.

En la película, la lucha interior entre las exigencias íntimas de la vocación religiosa de Sor Lucas y las de su vida profesional aparece menos que en la novela. Y cuando abandona definitivamente la vida religiosa, nos vemos divididos por sentimientos opuestos:

—alivio: Gabrielle será libre, por fin, para ser ella misma;

—decepción: a pesar de su generosidad, fracasa en su ideal de renuncia absoluta para volver a vivir como todo el mundo.

Se plantean así dos cuestiones: ¿por qué no pudo Sor Lucas realizar nunca la unidad entre su vida religiosa y su vida profesional? ¿Por qué no tuvo éxito su heroico deseo de alcanzar la perfección de la regla?

El espectador que desconoce la realidad de la vocación religiosa —y posiblemente serán los más— corre el riesgo, a través de la película, de llegar a estas conclusiones:

—existe incompatibilidad entre la observancia de la regla y las cualidades profesionales. Hay que escoger entre la primera y las segundas.

—la renuncia pedida en la vida religiosa va contra la naturaleza y con frecuencia es formalista. No pueden aceptarla las personalidades ricas y fuertes sin sentirse ahogadas.

RESUMEN POSITIVO

Trata la vida religiosa, en general, con dignidad, con respeto, aunque no la capta en toda su hondura.

La frialdad glacial de la novela queda bastante atenuada en la película. Hay bastantes caras de monjas humanas.

Los conflictos de convivencia

entre monjas quedan reducidos a una miradita un poco triste de sor Paulina, la monja celosa de los éxitos de sor Lucía. Es lo menos que puede ocurrir donde haya varias mujeres juntas.

Muy discretas las escenas con el doctor que, tratadas con ligereza, habrían podido resultar muy desagradables.

El aspecto humanamente gran-

Pues bien, digamos claramente que, gracias a Dios, la mayoría de las comunidades religiosas no abundan en observancias tan meticulosas como las que aparecen en la película.

El drama de la Sor Lucas de la película consiste en mantenerse al margen del misterio de la vocación religiosa. Pretende alcanzar la perfección por sus propias fuerzas por medio de una fidelidad rígida a la letra de la regla (por lo menos al principio de su vida religiosa), sin traza ninguna de amor, de ley de caridad, que es siempre la base de todas las Constituciones y lo transforma todo.

Reconocemos que sigue en esto la enseñanza formalista de la maestra de novicias (pintada en el film como una verdadera ayudante), mientras la Superiora general y las Superiores del hospital psiquiátrico y del Congo tratan de hacerle entender y servir un camino hacia un garage al abrigo de peligros.

En realidad, la privación es exigida con miras a una unión y es en la unión en lo que consiste la santidad. Pero la perfección no se consigue a fuerza de puños como parece pensar Gabrielle; la perfección solo se consigue de Dios que llena con su vida el alma cada vez más vacía de sí misma. Esta perfección no está en contradicción con la actividad profesional de la religiosa, pero la acción profesional debe quedar bajo la voluntad de Dios que dirige la vida de la religiosa. Quizás Dios limite su actividad, pero en este caso el sacrificio de la eficiencia humana le hará participar en la fecundidad divina.

La vocación religiosa no es más que seguimiento de Cristo y Cristo no salvó al mundo solo con palabras y obras de misericordia, sino por la Cruz. El nos amó hasta morir en Cruz y él y la religiosa deben entregarse hasta morir en Cruz por sus hermanos los hombres.

«La historia de una monja» muestra el despojo heroico de la vida religiosa y en ese sentido el film hace reflexionar a todos los que la imaginan como un camino hacia un garage al abrigo de peligros.

En cambio, el formalismo rígido con que se han pintado la mayoría de las escenas conventuales prueba que en la película la vida religiosa ha sido vista solamente desde el exterior.

Sor Lucas tal vez creyó lealmente haber sido llamada a la vida religiosa, cuando en realidad su vocación no era más que de enfermera.

Si la película no descubre lo interior de la vida religiosa —cosa fácil de comprender— por lo menos la trata con gran dignidad. Siempre claro está, con los fundamentales errores de la novela de la que ha tomado el guión.

de, heroico, de la vida religiosa queda bien patente. El espectador comodón y distraído tiene que enterarse por fuerza de la existencia oculta y callada de una legión de mujeres que voluntariamente se han impuesto una vida difícil, de renuncia y abnegación.

Encuesta sobre «Historia de una monja»

¿Refleja la vida religiosa?

«**H**ISTORIA de una monja» es una película que se presta como pocas para contrastar criterios. Todos estamos de acuerdo en que se trata de una gran película. Nadie está de acuerdo sobre la calidad de su contenido espiritual. ¿Es una «buena» película, desde el punto de vista religioso? ¿Hará bien? ¿Hará daño? ¿Orientará o sembrará la confusión? ¿Fomentará la estima de la vida religiosa o, por el contrario, alejará del claustro a las que crean tener vocación?

Es interesante conocer la opinión de las chicas jóvenes sobre esta película. Es en ellas que el film puede haber dejado un impacto trascendente. «Vida Nueva» ha propuesto a cincuenta chicas de diversa condición social —obreras, empleadas, universitarias— esta pregunta: ¿CREES QUE LA PELÍCULA «HISTORIA DE UNA MONJA» REFLEJA LA VERDAD DE LA VIDA RELIGIOSA?

He aquí los resultados:

—18 han contestado decididamente: SÍ.

—20 han contestado: SÍ, PERO...

—12 han contestado rotundamente: NO.

He aquí algunas respuestas:

ASI ES LA VIDA RELIGIOSA

Dieciocho muchachas sobre cincuenta tienen sobre la vida religiosa la misma idea que nos da la película: automatismo, rigidez, anulación de la propia personalidad, ausencia de amor humano y divino... Una triste idea, vaya.

«Creo que la película refleja muy acertadamente y con impresionante realismo la vida cotidiana de la mayor parte de los conventos de monjas».

«Sí, refleja la verdad de la vida religiosa hasta el punto de que parece un documental, particularmente en lo de despojar de la personalidad a las monjas, hacer un tipo «standard...». En cuanto destacan en alguna faceta determinada de la vida social, ya no pueden seguir».

«Revela la parte inhumana de la vida religiosa. La crueldad a que el «sistema» sometió al «individuo» —en este caso, a la hermana religiosa—. Lo más acertado me parece la sinceridad de la monja que decide salir del convento antes que faltar al «sistema».

SI, PERO...

Veinte chicas se muestran indecisas: no saben si la vida religiosa es exactamente tal como la pinta la película.

«Lo que deber ser, no. Lo que es, sobre todo en algunos casos... algo».

«Creo que la verdadera vida religiosa consiste en cumplir con la regla del convento, pero en esta película me parece que dicha regla es bastante exagerada, cosa que en la realidad no debe existir».

«No sé, no conozco ninguna comunidad por dentro. Lo de exigirle que fracasase en el examen me parece increíble. Aunque, tratándose de monjas, todo es posible».

«Creo que la vida en los conventos no es ésta exactamente. Sólo refleja lo difícil, lo desagradable».

«Me parece que se le podría dar al convento algo más de alegría y quitarle rigidez. De todos modos, saco la conclusión de que las monjas son heroicas tan heroicas que me pregunto: ¿«Cómo es posible que perseveren tantas?»».

LA VIDA RELIGIOSA ES OTRA

«Creo que no está bien hecha, pues trata el problema de la vida religiosa de tal manera que la hace antipática».

«Aquello no es un convento, sino una checa. Si los conventos fueran así, estarían todos vacíos o se convertirían automáticamente en manicomios. ¡A ver quién resistiría una vida semejante!».

«Mi primera reacción ha sido de admiración hacia las monjas: ¡Qué mujeres tan formidables, caramba! La segunda, de repulsión hacia la vida religiosa tal como nos la pinta la película: ¡Qué horror! ¡Qué frío! Y la tercera..., la tercera ha sido caer en la cuenta de que yo sé mucho mejor que el protestante Fred Zinnemann lo que pasa en los conventos católicos».

«Son unas monjas muy curiosas. Apenas se las ve rezar: da la impresión de que Dios ocupa un lugar muy pequeño en su vida».

«Después de ver esta película se me ha ocurrido a mí un guión estupendo para otra superproducción realista. Ahí va: escena primera: Mujer planchando el pantalón de su marido. Gran primer plano del pantalón y la raya. Escena segunda: Mujer sacando brillo a varios pares de zapatos. Funle con: Mujer zurciendo calcetines y mujer quitando manchas de una chaqueta. Escena tercera: Mujer cambiándole los pañales a un bebé. Gran primer plano escalofriante: Delicadas manos de mujer lavando los susodichos pañales. Título de la superproducción con honores de documental: «Historia de una casada». ¿Qué? ¿Qué dirían las casadas? Que su vida no se reduce a esto. Pues tampoco la vida de las monjas se reduce a las bobadas que se ven en «Historia de una monja».

Ana Mary escribe...

«...No soy ninguna cincuentona aburrida, tengo 28 años, no soy ninguna desgraciada ni tonta, sé ganarme la vida, he tenido con quien casarme y tendría, y si me quedo soltera, es porque me da la gana, y si Dios no me lleva antes al otro mundo, con 50 estaré soltera y con ciento cincuenta también.

Pero sé que a consultar se debe ir con humildad y sinceridad, y con estas disposiciones le diré que estoy indignada.

En una reunión... chicas y chicos; sale a relucir el nombre de una soltera (mucho mayor que yo) le nombra... una y más veces la solterona, si la solterona... y con una risita... que ni a los chicos les edificó. Si esto fuera que lo dicen por ser persona entrada en años, y eso, ya me entiende, que lo dice en tono de desprecio, y si esto fuera una vez, pero se ven tantos casos y tantos que hab'án con esa ligereza... desorientando a no pocas almas.

Y paso ahora a defender la postura de esa solterona y la que quiero sea la mía y será de otras muchas.

Si yo me quedo soltera, es porque le voy a servir mejor a mi Dios: van a estar mejor atendidos mis queridos padres, les seré más útil a mis hermanos casados y solteros, y no se diga a los sobrinos... sin que les resulte un pegote. porque sé ganarme la vida. Esto quiero recalcar: sabemos trabajar para que no tengan que repartir el pan de su mesa los hermanos casados. (Porque pueda ser que éstos que ven con tanto prejuicio a las solteronas vean con gafas del tiempo de Mary Castaña, cuando en aquellos tiempos resultaban una carga las solteronas para sus hermanos casados).

Llevamos el instinto o don de protección que nos ha dado el Señor, y no se preocupen los señores... que aunque no nos casemos, ya se encuentra a quien proteger ¡vaya si se encuentra!

Y ahora dos preguntas:

¿Dios ha puesto alguna ley que para entrar en el reino de los Cielos se debe casar?

¿Lo ve con malos ojos la Santa Madre Iglesia este estado de soltera que le expongo?

Pues mientras no haya nada de esto, aquí me tendrá Vd. solterona para servir a Dios y al prójimo con toda libertad e independencia».

CONTESTACION

Su carta me ha parecido muy interesante. Tiene Vd. toda la razón.

Dejemos a un lado las que quedan solteras por miedo al matrimonio, a las cargas que éste trae consigo, por comodidad, egoísmo... esas sí merecen nuestra repulsa por llevar el egoísmo a tales extremos. Esas serán las perfectas egoístas, despreocupadas de todo lo que no sea ellas mismas.

Dejemos también a un lado las que quedan solteras porque, aunque quisieron casarse, por las circunstancias que fueran, no pudieron hacerlo y no acaban de conformarse con su suerte. Esas tienen peligro de llevar una vida amargada que sufre y hace sufrir, si es que no se convencen de una vez

que tienen que encauzar su vida al margen del matrimonio y entregarse a Dios. Esas merecen nuestra compasión, porque sufren sin culpa, al menos en un comienzo.

Pero estos casos no son todos ni muchísimo menos, como algunos quieren creer.

Se da el caso, como Vd. bien dice, de la que queda soltera por servir mejor a su Dios y por ser más útil a su prójimo sea quien sea. Estas merecen nuestra admiración y nuestro aplauso, porque han sabido renunciar a los goces de una familia por practicar en un grado superior al común la virtud de la caridad. Y no importa que no hayan ido a un convento: desde aquella familia de Betania en que Marta y María gozaban de la intimidad de Jesús, siguiendo por las primeras vírgenes cristianas... siempre ha habido en la Iglesia de Dios tales almas que han ofrecido la pureza de su corazón y de su cuerpo al Esposo de las Vírgenes: Cristo Jesús.

La fe nos enseña que el estado de virginidad es más perfecto que el estado de matrimonio. Claro es que algunas no valen para quedarse solteras por amor a Dios: ya lo dijo el Señor: «el que pueda entender, que entienda» (Mt. XIX, 12). Es como unos zapatos mucho más bonitos y mejores que otros: aunque a una no le valgan los mejores porque le están muy pequeños, no por eso dejan de ser mejores y más bonitos.

Claro está que muchos no comprenden esto, pero es porque en este mundo en que no se busca más que el gozar y el «vivir bien», muchos no entienden de sacrificio y cruz y de seguir a Cristo: parecido a ciertos animalitos que prefieren una buena ración de verdura a un buen pastel. Por eso el gran Papa Pío XII escribió la encíclica «Sacra Virginitas» recordando a todos los cristianos la estima y el aprecio que debemos tener (no sólo teórica sino también prácticamente) de este estado. Muchas veces aun los que esto sabemos necesitaríamos examinarnos en este punto para seguir mejor las enseñanzas del Papa.

Nada más. Que sea fiel al estado que ha elegido y que muchas le imiten en esto.

EL DR. PRESBITERO.

Comunión General:

DOMINGO DE RESURRECCION

Aspirantes: en Misa de 8,45.

Hijas de María: en Misa de 7,30.

EJERCICIOS PARA NOVIAS
EN ARRATE

18-23 de Abril

Directores: Don Teodoro Goñi.

Don Pedro Celaya.